

# LA ADQUISICION DEL VOCABULARIO LATINO (\*)

Por TOMAS GARCIA DE LA SANTA  
(Catedrático y Director del Instituto de Puertollano)

EL tema no es nuevo ni yo pretendo hacerlo pasar por tal. Fue suscitado entre nosotros hace unos diez años por los trabajos de los veteranos maestros don Vicente García de Diego y don Manuel Marín Peña en la revista *Estudios Clásicos* y, posteriormente, a partir del número 46 de la *Revista de Educación*, por los artículos del Profesor francés Mathy y por los de nuestros colegas Echave Sustaeta, Burgos y Alcántara Montalbo, amén de las ya añejas reuniones de Catedráticos de Santander. Está, pues, muy difundido y puede hacer sonreír a más de uno si el tratarlo no fuera, aunque humilde, provechoso especialmente para nuestros alumnos que, en definitiva, lo esperan todo de nosotros.

Por mi parte, deseo enfocar el tema desde la realidad social que circunda nuestra docencia y desde la situación "de facto" del Latín en el plan vigente de Bachillerato, posterior a casi todos los trabajos que he citado.

Socialmente, el ambiente materializado de la época y la persistente actitud, chata y egoísta, de las familias que sólo aprecian los saberes de inmediata utilidad material o, más bien, aspiran únicamente a que el chico apruebe y no a que sepa, nos enfrentan con una aversión general irreductible o, a lo sumo, con una indiferencia glacial que no está en nuestra mano vencer en unos meses o siquiera en un año. Las consecuencias de esta actitud podemos apreciarlas mejor recordando una afirmación del Profesor Rodríguez Adrados, según el cual los buenos resultados que, por lo general, obtienen los Seminarios en la traducción obedecen a que se siente el Latín como indispensable, y sólo en segundo término al mucho tiempo que se le dedica. Las altas averías de los alumnos que no estudian lo suficiente o que mejoramos los resultados obtenidos (que, no lo olvidemos, no son más pobres que los logrados en otras asignaturas más "interesantes" socialmente) y esta es una recomendación a la que no podemos rebelarnos. Vamos a ver, por consiguiente, si está en nuestra mano mejorar los métodos didácticos, aunque ello no baste para remediar totalmente la situación de las enseñanzas clásicas en España.

Pero antes de entrar en materia plenamente, hemos de concertarnos sobre el punto de partida. Reconozcamos modestamente que, por la misma antigüedad de nuestra docencia, la rutina es un peligro cierto y mortal. Dispongámonos a eliminarlo sintiendo una preocupación didáctica viva y fecunda en abrir nuevos caminos, persuadiéndonos de que todos tenemos algo que aprender de los demás, especialmente de los más experimentados. Y, entrando ya en la materia específica de este trabajo, partamos de la convicción profunda de que la adquisición del vocabulario es una "zona capital" de nuestra enseñanza (Marín Peña) o, diciéndolo con palabras de otros maestros, de que "el problema didáctico más importante para un niño español es como... tomar posesión del magnífico caudal del léxico latino en el camino de la traducción" (V. García de Diego). "Hoy es generalmente reconocido que para lograr una cierta soltura en la traducción es absolutamente necesario el aprendizaje del vocabulario más usual" (R. Adrados). Subrayemos lo significativo del hecho "de que simultáneamente y sin previo acuerdo... Profesores de nacionalidades diversas hayan adoptado como punto de partida la elaboración metódica del vocabulario escolar" (J. Echave Sustaeta).

(\*) Comunicación enviada al II Congreso Español de Estudios Clásicos.

Si estimamos no sólo aceptable sino obligado este punto de partida para nuestra enseñanza, proponámonos ya la pregunta: Desde la situación "de facto" del plan vigente de Bachillerato ¿es posible resolver el problema capital de la adquisición de un vocabulario latino fundamental? Entendamos que se parte del supuesto, no siempre realizado, de una clase normal por la continuidad y capacidad del Profesor, por el número de alumnos ni excesivo ni demasiado reducido, por la permanencia de un mismo método—con las variaciones exigidas por la edad mental del escolar—durante todos los cursos, por el ritmo ágil que permite un lastre de retrasados no demasiado pesado. En este supuesto me atrevo a dar una respuesta afirmativa a pregunta tan seria. En efecto, en el Bachillerato actual contamos con tres cursos de clase diaria, cuyo rendimiento, más o menos, puede estimarse triple del de los cursos de clase alterna. Contamos, además, con las unidades didácticas que—dígase lo que se quiera y no obstante la relativa rigidez de su distribución—nos permiten una mayor libertad de movimientos para dosificar explicaciones, estudio y ejercicios de aplicación y para dirigir más de cerca uno de los pasos del alumno. Ya García de Diego afirmaba que "el léxico... se nos muestra en el peor caso fácilmente expugnable con un trabajo persistente y metódico", y no veo que existan razones nuevas para invalidar esta afirmación tan autorizada.

Antes de entrar en la determinación de los métodos más adecuados para adquirir el vocabulario, importa eliminar los obstáculos que entorpecen nuestro camino. El primero es el decaimiento del interés en los alumnos, despierto al principio por la novedad y por la facilidad de los pasos iniciales en el estudio del Latín, pero pronto apagado por la convicción de que en el Examen de Grado, dada su modalidad actual, el diccionario les ahorrará el esfuerzo penoso de memorizar el vocabulario. Esta convicción errónea, amén de la proliferación de "preparadores" imprevistos, acarrea las lamentables consecuencias que todos conocemos y que tan exactamente describió, por ejemplo, Marín Peña en la revista *Estudios Clásicos*.

Los inconvenientes del manejo prematuro del diccionario han sido repetidamente señalados: fomenta la pereza; despersonaliza (Bourguet); constituye un pozo sin fondo donde se ahogan irremediablemente los alumnos no excepcionales, que son los más; requiere una sólida base de conocimientos morfológicos; supone una pérdida de tiempo, etcétera. ¿Lo prohibiremos entonces, hasta oficialmente, como propugna Bourguet? No, desde luego—aunque habría que pensar en suprimirlo en los exámenes de curso dentro del Bachillerato Elemental—, pero exigiremos que no se use sin una instrucción previa, prematuramente o sin convencer antes a los alumnos de la falibilidad de este instrumento de trabajo.

Esto supuesto, ¿qué procedimientos emplearemos para la adquisición del vocabulario? Los que siguen los manuales usuales los conocemos todos. Pero también conocemos sus resultados. Ahora bien, hace ya tiempo los estudios de un grupo de Profesores ingleses y franceses, introducidos entre nosotros por el Profesor Echave, han establecido estadísticamente los hechos siguientes:

Si calculamos en 50.000 por término medio (eliminando compuestos y tecnicismos) las palabras de una lengua, resulta que las 100 primeras por orden de frecuencia se encuentran tan a menudo como las 49.900 restantes. Con 3.000 palabras se llega a los alrededores del 90 por 100 del vocabulario usual. Esta comprobación resulta impresionante y el número de vocablos no es excesivo, pues cualquier léxico de manual escolar para el Bachillerato Elemental sobrepasa esa cifra.

Si estos hechos son ciertos, estamos obligados a desviar la enseñanza de la pauta gramatical, dedicando atención preferente al vocabulario, que es "uno de los puntos más tenuemente tocados en los libros teóricos sobre la enseñanza del Latín. Muchos creen que la enunciación de las palabras, sobre todo la enojosa adquisición acústica de los pretéritos y supinos, es una preocupación superada ya, y yo pienso que sigue siendo la clave del gran pórtico del Latín" (García de Diego).

Estamos obligados también a utilizar todos los medios para fijar el vocabulario básico, estadísticamente determinado, a saber:

a) La igualdad de forma, recordando que más de un tercio del español son cultismos.

b) Los derivados españoles.

c) La etimología, que contribuye a fijar los vocablos latinos e ilustra su sentido, además de aproximarnos a la realidad vital de la cultura romana. Conviene, pues, que en cada lección los vocablos vayan referidos al "cabeza de familia".

d) La memoria acústica, hoy tan habitualmente descuidada y no sólo en nuestra materia. Que los alumnos lean la frase o trozo pausadamente, con atención, en voz alta. Que aprendan de memoria frases y máximas magistrales, antes tan apreciadas. Aprovechemos en beneficio del Latín esta parcela cada día más inculta en un período de memoria feliz.

e) La memoria visual: "El hombre normal en su lenguaje interior es predominantemente visual" (García de Diego). Será muy conveniente utilizar el fichero-vocabulario que recomienda Marín Peña (*Estudios Clásicos*, vol. I, pág. 270), cuyas fichas podrán ser ilustradas si la significación del vocablo y las aptitudes del alumno lo permiten. Tenemos igualmente a nuestro alcance las diapositivas de la Cinemateca Educativa Nacional, cuya proyección puede dar ocasión para provechosos ejercicios de vocabulario, las tarjetas en colores de la colección "Speculum Imperi Romani" y los grabados del propio libro de texto, que es deseable se multipliquen todo lo posible.

f) Los conceptos de prefijo y sufijo y las normas de composición de palabras.

Naturalmente, todo este trabajo adquisitivo hay que graduarlo, de acuerdo con la edad y posibilidades del alumno.

Resumiendo: consigamos que nuestros alumnos desconfíen del diccionario e insistamos por todos los medios en lograr que adquieran el vocabulario básico. "Una paciente y tenaz habilidad del Profesor, afirma mi venerado maestro don Vicente García de Diego, puede hacer que se llegue al dominio justo del vocabulario común del Latín".

#### BIBLIOGRAFIA

- M. MATHY.—La enseñanza del Latín y el Vocabulario Básico. «Revista de Educación», número 46.
- Vocabulaire de base du Latín. Paris, O. C. D. L., 1952.
- Carnet de Vocabulaire, 2.<sup>a</sup> edic., 1955.
- SCOTT, HORN, GUMMERE.—Using Latin. Scott, Foresman and Co., N. York, 1948.
- J. ECHAVE SUSTAETA.—Vocabulario básico. Barcelona, Cefisa, 1957.
- W. VAN RIJKEVORSEL ET CH. LAMBOTTE.—Le latín en cinquième. Les Classiques D. D. B. Desclée de Brouwer, 1959.
- J. ECHAVE SUSTAETA.—La enseñanza del vocabulario latín. «Revista de Educación», número 51.
- BOURGUET.—Le Latín: Comment l'enseigner aujourd'hui. Piccard, ed. 1947.
- MAUROZEAU.—Le Latín.
- J. BEZARD.—Comment apprendre le latín à nos fils, 3.<sup>a</sup> edic., 1914.
- BREAL-BAILLY.—Les mots latins groupés d'après le sens et l'etymologie.
- THE ORBILIAN SOCIETY.—The Grammar school-Latin Basic Vocabulary.
- G. COTTON.—Vocabulaire Raisonné, 2.<sup>a</sup> edición. Dessain, Liège-Paris, 1959. (Agrupa las palabras por «familias» etimológicas.)
- O. WEISE.—Caracteres de la lengua latina. Editada en francés por Klincksieck.
- Dos artículos sobre el uso del diccionario, por M.<sup>a</sup> ANTONIA BURGOS y ROSARIO ALCANTARA en los números 60 y 62 de la «Revista de Educación».
- V. G.<sup>a</sup> DE DIEGO.—Observaciones sobre la metodología del latín en el Bachillerato. En «Estudios Clásicos», vol. I, pág. 124.
- M. MARIN PEÑA.—Problemas escolares: La adquisición del vocabulario latín. «Estudios Clásicos», vol. I, pág. 263.
- F. RODRIGUEZ ADRADOS.—La Lingüística y la enseñanza de las lenguas clásicas. Ibidem, pág. 322.
- BELL'S LATIN PICTURE CARDS.—Speculum Imperi Romani.